



Ordenación diaconal de Fr. Tiago Martinho Alberto, OSA



foto pag 71a

El pasado 30 de noviembre la Iglesia dio a luz a 10 nuevos diáconos a los que el Patriarca de Lisboa, D. Manuel Clemente, desafió a “activar en todos la caridad de Dios”. Uno de los diáconos era nuestro querido hermano, Fr. Tiago Martinho Alberto, que acaba de dar el primer paso en el camino del sacerdocio.

Junto con Tiago se ordenaron cuatro seminaristas de los dos seminarios mayores diocesanos, un Capuchino, dos Dehonianos y dos Monfortinos. Fue una tarde llena de alegría y de fraternidad al unirnos con los parroquianos de Santa Iria de Azóia y São Domingos de Rana, algunos miembros de las fraternidades agustinianas en Portugal, jóvenes de la Juventud Agustiniana Portuguesa (JAP), amigos y, como no podía ser de otra manera, la familia de Tiago, todos compartiendo el deseo de acompañarle y ser testigos de este paso en su camino de entrega a Dios. Tuvimos también la presencia del Pe. Provincial, del Pe. Eleutério y de maestro de profesos, el Pe. Santiago Sierra. Con ellos vino también el Pe. David, de la provincia de la Malta y connovicio de Tiago.

Un poco antes de la hora marcada nos dirigimos a la sacristía de la iglesia del Monasterio de Santa Maria de Belén (Jerónimos) para revestirnos y allí nos encontramos con un gran número de sacerdotes, diáconos y acólitos que allí se habían dirigido acompañando a los futuros diáconos. Estaban también presentes el patriarca de Lisboa, que presidiría la ordenación, y los tres obispos auxiliares de la diócesis. Los acordes de la canción de entrada sonaron y nos dirigimos al interior del templo donde no había espacio para acoger tanta gente.

La ordenación diaconal coincidió con el día en que el Papa Francisco inauguraba el año de la Vida Consa-



foto pag 71b

grada, el I Domingo de Adviento. En su homilía D. Manuel se dirigió a los diáconos y les dijo que “la diaconia permanecerá en vosotros como gracia y como encargo, sea cual fuere vuestro futuro eclesial. Incrementadla muy especialmente ahora”.

Al terminar la celebración nos dirigimos al Centro Agustiniano de Pastoral (CAP) en Santa Iria para compartir allí la mesa y disfrutar de una magnífica tarta que nos estaba preparada. Allí pudimos felicitarle a Tiago y recibir sus palabras de agradecimiento por acompañarle en aquel día tan importante. Desde aquí le felicitamos y pedimos a Dios que el diaconado sea en su vida una actitud permanente de servicio y caridad, especialmente para con los más necesitados. Que la Palabra de Dios que proclame, la sienta primero en su corazón, como dice nuestro padre San Agustín.

